

## POR QUÉ LA CÓRCEGA CRISTIANA DEBE TANTO A LOS PAPAS



TeletubAstyanax, CC BY-SA 3.0, via Wikimedia Commons

Chapelle Sant' Eliseu à Saint-Pierre de Venaco près de Corte (Haute-Corse).

*Camille Dalmas - publicado el 12/12/24*

*Durante su visita a Ajaccio, el 15 de diciembre de 2024, el Papa Francisco tiene previsto visitar el Antiquarium Saint-Jean, un baptisterio paleocristiano. Este monumento es testigo de la lenta evangelización de Córcega, que debe mucho a los papas*

Poco después de su llegada, el Papa Francisco realizará una breve visita al baptisterio de San Ghjuvà -San Juan en corso-, justo antes de acudir al Palacio de Congresos para pronunciar un discurso sobre la religiosidad popular.

En 2005, investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas Preventivas desenterraron este baptisterio del siglo VI, una pila en forma de cruz situada en medio de un ábside en el barrio residencial de Saint-Jean, cerca del centro de la ciudad. Asociado a la antigua catedral de la zona, este lugar se habría utilizado, según los investigadores, "para lavar los pies de los catecúmenos, antes del bautismo propiamente dicho".

En 2022, las autoridades inauguraron un "Antiquarium", un pequeño museo dedicado a la historia de los primeros cristianos de Córcega, una historia a menudo poco conocida y que da testimonio de una lenta evangelización.

En su *Histoire de Corse* (1931), el abate Casanova afirma que "durante los seis primeros siglos, la historia de la Iglesia corsa solo contiene leyendas y tradiciones dignas de respeto".

Una de estas leyendas cuenta que el propio san Pedro envió misioneros a Córcega en el año 46 d.C. y que, trece años más tarde, el propio san Pablo pisó la isla, visitando las ciudades romanas de la costa oriental y Cap Corse.

Sin embargo, los historiadores parecen coincidir hoy en que las primeras huellas del cristianismo en Córcega son relativamente tardías, dada la proximidad de Roma, y datan del siglo V.

La cristianización se aceleró durante este periodo, en particular debido a la llegada de obispos del norte de África (Túnez). Habían sido exiliados a Córcega por los invasores vándalos, "bárbaros" que defendían la herejía arriana y se apoderaron de Córcega del 455 al 534.

Así pues, los cristianos corsos se inspiraron mucho en la influencia del cristianismo norteafricano y, a lo largo de los siglos, hicieron suyos a sus santos. Es el caso de santa Restituta en Calenzana, santa Julia en Nonza, san Perteo en Lucciana, santa Devota (patrona de Mónaco) en la antigua diócesis de Mariana, al sur de Bastia, y san Florento, que dio su nombre a la ciudad homónima. Estos asentamientos, situados en la costa, demuestran, sin embargo, que la evangelización de la isla no se había extendido al centro del país, donde los habitantes seguían practicando religiones paganas.

Hay que señalar que las huellas de estas creencias ancestrales nunca se han erradicado del todo, como demuestra la persistencia en algunos pueblos de la superstición del mal de ojo ("l'Ochju") o la creencia chamánica del mazzérisme, una especie de curandero que actúa sobre el mundo de los sueños.

Sin embargo, el abad Casanova cree que la evangelización de la isla comenzó en serio durante el pontificado de Gregorio Magno (590-604). Fue con Gregorio Magno cuando se dieron las primeras directrices para combatir el paganismo: el Papa condenó la persistencia de prácticas tradicionales, incluso entre los cristianos, y pidió que se erradicaran, lo que se hizo gradualmente en el siglo VII, con la tala de árboles sagrados y la destrucción de ciertos santuarios. Gregorio I ordenó también la recuperación de las primeras diócesis, dando a entender que habían quedado obsoletas.

## **Cuando la Santa Sede reclama Córcega**

La cristianización de la isla también se vio reforzada por la "Donación de Constantino", un texto legal falsificado que transfería la autoridad del emperador al Papa. Para contrarrestar el ascenso de nuevas potencias, en particular los lombardos -que iban a tomar el control de Córcega-, los pontífices utilizaron este documento para establecer su autoridad temporal sobre las antiguas dependencias imperiales, incluida Córcega. Una leyenda con el mismo objetivo afirma que Carlomagno cedió Córcega a la Santa Sede.

En el siglo VII, la Santa Sede adquirió una gran finca en el norte de la isla para explotar sus coníferas. Los hombres del Papa hicieron construir allí una basílica que lleva el nombre de San Pedro. Una de las consecuencias de este asentamiento es que la montaña que domina la zona lleva desde entonces el nombre de San Petrone (monte San Pedro).

Sin embargo, la evangelización se vería frenada por la llegada de los bárbaros musulmanes al Mediterráneo occidental, donde estas formidables flotas armadas incrementaron sus incursiones, saqueando Roma en 846.

La Santa Sede siguió intentando establecer su autoridad en Córcega, donde los "moros" establecieron bases durante casi un siglo. Durante este periodo, muchos corsos encontraron refugio en la región de Roma, entre ellos, según la leyenda, un tal Formosa, que se convirtió en Papa en 891.

Como la isla pasó de mano en mano, a pesar de las exigencias de la Iglesia, las prácticas religiosas paganas pudieron continuar en el centro de la isla hasta principios del nuevo milenio.

Finalmente, en el siglo XI, la República de Pisa intervino para expulsar a los musulmanes, ayudada por Génova. La Santa Sede, que reclamaba entonces la soberanía sobre la isla, prestó su apoyo a esta empresa, durante la cual se construyeron numerosas iglesias. Con la promesa de reorganizar el clero, Pisa obtuvo finalmente el control de la isla en 1091, poniendo fin a las reivindicaciones de la Santa Sede sobre Córcega.

Aunque en gran parte olvidada, la memoria de la "dominación" papal de la isla ha sobrevivido a los tiempos. "El Papa Francisco está aquí como en casa, Córcega es tierra de Iglesia", nos dijo con un toque de humor un político autonomista.